

DU TOMOR

19

REFLECTÉ DE



452

RTF

A.E.S.F.

*Agradecemos
todas las expresiones
recibidas de los
Círculos Intelectuales
y Periodísticos.*



Reflejos

REVISTA MENSUAL DE LA ASOCIACION DE ALUMNAS Y EX-ALUMNAS
DE LA SECCION FEMENINA

Directora: RAQUEL MOUSQUES BONOMI

Redactora Responsable: OLGA BUSSERO BONFIGLIO — GARIBALDI 2494

Año I	Montevideo, Set. = Oct. = 1942	N. 2
-------	--------------------------------	------

SUMARIO



Proyecto de la creación de la
Universidad de Mujeres

Historia de Arte Dr. Evangelio Bonilla

Rodó y un tono de alma buscado Sra. Ofelia M. B. de Benvenuto

América con nosotros

Un jirón del pensamiento de nues-
tros adolescentes Srta. Sara Rey Alvarez

La Vida Intelectual en Francia
durante la guerra

Sta. Elvira Vaz Ferreira

Estudio sobre la base del cráneo Sra. M. C. D. de Bentancor

Poesía uruguaya Orfila Bardesio

Nuestra audición radial

Manuel de Falla Gladys Alemán

La hipófosis: el envejecimiento . Selva Ramella

Curiosidades

Los tres starezi. (cuento) León Tolstoi

De aquí y de Allá Fortunata Remolino



PROYECTO

de Creación de la Universidad de Mujeres

Honorable Asamblea General:

Consecuente con su propósito de mejorar y ampliar en todo sentido las instituciones de enseñanza, el Poder Ejecutivo tiene el honor de someter a Vuestra Honorabilidad el adjunto proyecto de ley por el cual se abre una Sección de Enseñanza Secundaria y Preparatoria destinada exclusivamente al sexo femenino.

En todos los países civilizados se ha iniciado y continúa una evolución que tiende a mejorar la situación de la mujer, hay millares de mujeres que ocupan puestos públicos y ejercen todas las carreras liberales con los más satisfactorios resultados.

Entre nosotros ese movimiento es tan lento que en la actualidad la Escuela Secundaria y Preparatoria cuenta apenas con cien alumnas, mientras que el número de alumnos alcanza a dos mil.

La exigüidad de la concurrencia femenina debe atribuirse principalmente a que la mayoría de las familias se resiste a enviar niñas que salen de la escuela de Instrucción Primaria, en las cuales a partir de 3er. año, los sexos están rigurosamente separados, a cursar estudios secundarios en la Universidad, donde por mucho que sea la atención de las autoridades respectivas, no es posible la vigilancia estricta ni la protección especial de padres y maestros.

El personal docente primario está constituido en su mayoría por maestras, lo que prueba que un gran número de mujeres se dedican en nuestro país al estudio de la única profesión de carácter científico que está a su alcance, en cuyo ejercicio despliegan dotes de inteligencia, laboriosidad y abnegación superiores a todo elogio.

Pues bien; es seguro que si existiesen escuelas cuyo acceso no presentase el inconveniente de orden especial arriba indicado, todas o una gran parte de esas valientes y meritorias mujeres podrían perfeccionar sus conocimientos, contribuir así con más eficacia a la divulgación de la cultura de todas las clases sociales, especialmente en las menos afortunadas y entrar a la lucha por la vida en condiciones menos desventajosas que las actuales.

No hay en este proyecto **nada que tienda a acentuar la separación de sexos**, al contrario propende él a la comunidad de actividades; por él se quiere dar a la mujer elementos de que hoy con notoria **injusticia** se ve privada, a fin de que pueda actuar en las mismas **profesiones** que hasta ahora sólo en casos excepcionales puede ejercer.

Siendo así, resultaría absurdo hallar tendencias separatistas en la creación proyectada.

Pero el elemento femenino, no concurre a la Universidad en la propor-

ción debida porque, en las actuales circunstancias, existen motivos atendibles que se lo impiden.

Esos motivos serán o no justificables teóricamente, pero existen, y fuerza el legislar con arreglo a lo que sucede, a las necesidades presentes, y no a lo que deberían o podría ser.

Mientras no se modifique el actual estado de cosas, serán poco numerosas las mujeres que sigan estudios universitarios. Y este hecho, injusto y contrario al interés social se modificará, a juicio del Poder Ejecutivo, creando la escuela que facilite la instrucción secundaria y preparatoria de la mujer.

Injusto y contrario al interés nacional es el actual sistema, pues hace de la enseñanza y cultura superiores el casi exclusivo privilegio del sexo fuerte y priva a la colectividad de preciosos elementos de progreso que contribuirán a su perfeccionamiento moral e intelectual.

El Poder Ejecutivo ruega a Vuestra Honorabilidad preste a este asunto **preferente atención** y tiene el honor de reiterarle las seguridades de su alta consideración.

José Batlle y Ordóñez
Juan Blengio Rocca

Fragmento del discurso del Dr. Juan Blengio Rocca, el día de la inauguración.

Debemos querer que la mujer desempeñe en el hogar un papel noble, generoso, elevado y útil, que tenga inteligencia y preparación bastantes para comprender a su esposo, para estimarlo por sus cualidades superiores, para seguirlo de cerca en su ascensión en la vida; que la mujer sea capaz de colaborar eficazmente en el perfeccionamiento de todos y de cada uno de los componentes del hogar, que sea capaz de aconsejar a su compañero con amor, con cariño y con éxito en los momentos difíciles, de desfallecimiento y de adversidad, tan comunes en la vida; que sea capaz así mismo de sustituir al marido en la dirección del hogar, cuando fuere necesario; que sea apta para manejar su patrimonio y el de sus hijos en caso de viudez; que sea al fin un factor de producción y de trabajo útil, cuando lo reclamen las necesidades comunes; que la mujer sea apta y preparada para todas y cada una de las múltiples actividades de la vida y del hogar, una de las cuales, quizás la más ardua es la orientación acertada de la educación de sus hijos.



Colucci

CREACIONES DE
CALZADOS
PARA DAMAS

18 DE JULIO 1929

Historia del Arte por el Dr. EVANGELIO BONILLA

ORIGENES DEL RETRATO ROMANO

Una página de Polibio

Que es el retrato una de las manifestaciones en que la escultura romana puede resistir el parangón con las mejores producciones de Grecia, y aún superarlas, es cosa que un conocimiento mediano del arte antiguo pone desde luego en evidencia. Lo que en cambio suele olvidarse es que las maravillas realizadas en esta materia tienen su raíz genuinamente latina en ideas religiosas e instituciones sociales de la vieja ciudad del Tíber.

Cuando la complexión social y mental de Roma no ha recibido aún el impacto del helenismo, está en pleno apogeo una escultura grosera, a la que encuadra en todos sus aspectos la calificación de arcaica, aunque este término suele reservarse especialmente para la producción griega que precede al siglo de Pericles. Ahora bien, ese arcaísmo romano es la ejecución de un derecho rudamente aristocrático, como no podía menos de serlo en el pueblo más jurista y uno de los más "clásistas" de la Historia: nos referimos al **jus imaginum**.

El **jus imaginum** es el derecho a conservar los retratos de los antepasados en el atrio de la casa y a exhibirlos en la ciudad en los días de funerales. Este **jus imaginum** era uno de los elementos de **fas**, es decir del viejo derecho religioso, lo que justifica su contenido arcaico y un poco esotérico, aunque sus normas pueden en gran parte reconstruirse por las descripciones indiscretas o tardías de los escritores.

El derecho a tener su propia efigie en el atrio familiar, era privativo de los que habían ejercido una magistratura curul. Esto ya ha llevado a una comparación importantísima de la mentalidad romana con la griega. En el arcaísmo helénico sólo se obtiene el de-

recho a ser immortalizado en una efigie cuando se han ganado tres victorias en los juegos; en Roma cuando se ha desempeñado una alta función en el Estado. Lo que para unos vale el atletismo, para los otros se alcanza con la confianza del pueblo. Frente a la nación de las Olimpiadas, el pueblo administrador.

Hay en el **jus imaginum** un exclusivismo doméstico, por decirlo así. Hasta fines de la República sólo imágenes de los familiares podían conservarse en los armarios del atrio. Sólo más tarde y por influencia evidente del helenismo, no sin escándalo de los tradicionalistas, algunas gentes dieron entrada en esa sagrada colección a los bustos de personajes extraños a la familia, pero de gran significación en el Estado Romano y aún a griegos ilustres.

Este derecho al retrato estuvo durante siglos localizado en el atrio doméstico, no existiendo sino la posibilidad de una exhibición precaria con motivo de los funerales, lo que quizás era suficiente, pues la procesión de imágenes de cera que podían llegar a cientos en las familias muy cargadas de consulados era bastante para evidenciar con cierta frecuencia que los Escipiones y los Marcelos no eran romanos como los otros. Pero con el andar del tiempo las estatuas de los magistrados y cónsules de fama pudieron llevarse a ocupar los lugares públicos, cosa que tanto debía halagar el orgullo de sus gentiles, como considerarse motivo permanente de edificación moral y cívica.

Claro está que este derecho de la ciudad patricia y pontifical no se concedió al principio más que a los patricios, pero una lógica invulnerable qui-

so que cuando los plebeyos llegaron a los cargos curules también el "homo novus" pudiese empezar la serie iconográfica, y que al cabo de dos o tres generaciones la profusión de magistraturas en una familia de origen plebeyo asegurase en los funerales tanta abundancia de imágenes de cera como a las viejas gentes patricias. El **jus imaginum** "ennoblecía." La técnica no podía ser más primitiva. Durante siglos la forma fué la de simples máscaras de cera, obtenidas sobre un molde que a su vez se obtenía por el sistema de la mascarilla fúnebre que aquella nobleza consideraba tan necesaria para dar la mayor semejanza a la imagen, sin duda por una prevención religiosa en el sentido de asegurar mejor la presencia del "animus" del antepasado. Esto tampoco debe llamarnos la atención, pues en gran parte informa las momias y representaciones funerarias egipcias y las máscaras de oro de Micenas.

La cera tenía sus ventajas para el caso. Extraordinariamente fácil de modelar, es de poco peso para esa faena de la procesión funeraria, y pintada da una sensación de vida que para los primitivos es suficiente y necesaria.

Inútil sería declarar que de estas imágenes de cera una sola no ha llegado a nosotros. Pero no por eso su proyección sobre la escultura romana de la época clásica es menor. La práctica del **jus imaginum** al mismo tiempo que sirve predisposiciones íntimas del pueblo romano, determina un criterio de selección que se impondría hasta el fin de la cultura romana. Como lo observa Cossio más que figuras de dioses los escultores romanos hicieron estatuas y bustos de grandes hombres.

Por otra parte la misma escultura en bronce de la época clásica presenta vestigios en muchos ejemplares de no ser sino una reproducción de viejas imágenes de cera, así como en Grecia una gran parte de la producción arcaica deja ver la procedencia de la vieja escultura dedálica en madera. Así los viejos retratos en bronce, cuan-

do presentan el hundimiento de las mejillas en forma que sólo se produce cuando la circulación ha cesado totalmente, delatan el modelo de una imagen de cera obtenida por el procedimiento ultrarrealista de la mascarilla.

Veamos ahora un pasaje de Polibio, quien por haber vivido diecisiete años en Roma en la época del apogeo de estas prácticas aristocráticas, más que como rehén como huésped de una gran familia, y por no participar como heleno de los preconceptos romanos, está en condiciones de explicarnos muy bien la función social de las imágenes ancestrales.

"Cuando muere en Roma algún personaje de consideración, a más de otros honores que se le hacen en el entierro, se le lleva a la Tribuna de las Arengas, donde se le expone al público regularmente de pie y rara vez acostado. En medio de una innumerable concurrencia sube a la tribuna su hijo, si ha dejado alguno de edad competente y se halla en Roma, y cuando no un pariente, y hace el panegírico de las virtudes del difunto y demás acciones gloriosas de su vida. Este elogio sirve para refrescar y poner a la vista de la multitud los hechos del muerto. Después de enterrado el cadáver y hechos los sufragios se hace un busto que representa a lo vivo el rostro con sus facciones y colores y se coloca en el atrio de la casa, metido en una urna de madera. Cuando muere otro personaje de la misma familia llevan estos bustos en el entierro y para que igualen en estatura a quien representan se les pone un pedestal de madera. Todos estos simulacros están con sus vestidos. Si el muerto ha sido cónsul o pretor, con la pretexta, si ha obtenido el triunfo o algún otro honor semejante, con una tela de oro. Se les lleva sobre sus carros, precedidos de las fasces, hachas y demás insignias propias de su dignidad. Luego que se ha llegado a la Tribuna se sientan todos en sus sillas de marfil, lo cual representa el espectáculo más agradable para un joven amigo de la gloria y de la virtud. ¿Se puede representar espec-

táculo más patético? Después que el orador ha concluido el panegírico del que ha de ser enterrado, pasa a hacer el elogio de las gloriosas acciones de los otros comenzando por la estatua más antigua de las que tiene delante. Con esto se renueva la fama de los ciudadanos virtuosos; con esto se in-

mortaliza la gloria de los que se han distinguido; con esto se divulga el nombre de los beneméritos de la patria y pasa a la posteridad; y lo principal de todo es que con esto se excita a la juventud a pasar por todo, si media el bien público, por lograr la gloria que se concede a la virtud."



W. M. Jackson Inc

Sarandí 524 • Teléf. 83323

Editores y Vendedores Exclusivos de:

Diccionario Enciclopédico Hispano Americano

Tesoro de la Juventud

Conocimientos Universales

Historia de América

Hora del Niño

y otras grandes obras

Solicite Folletos

⋮ Rodó ⋮

y un tono de Alma buscado

por Ofelia M. B. de Benvenuto

(continuación)

La tarea no consiste en seguir siempre, como en gran parte al principio de nuestra formación, el camino que otros muchos, en olas sucesivas, prepararon lentamente; ese tono de alma parece ser el cauce por el cual se desliza el alma nuestra y ninguna otra más; acaso un auténtico sentido del honor de cada uno radique en saber hallar y defender para sí el tono de alma que corresponda a su existencia, que armonice con el juego de sus facultades, que sea un andar hacia el mayor grado de tensión a que pueda llegar su ser; la máxima plenitud del desarrollo de sus propias virtudes, es decir, no algo alcanzado alguna vez para estancarse allí en formas fijas, sino un ejercicio constante, imperecedero. Porque lo humano parece ir enseñándonos que sólo en el movimiento interior sabiamente modulado, está la vida; que sólo entre los profundamente despiertos y de fervor siempre renovado, está la libertad íntima, la personalidad original y propia, el sentimiento ágil y fecundo del devenir, que no sucumbe en prodigios tributos a la historia.

Y sabe arrasar con cierta presunta inmutabilidad de las cosas oscilantes de la tierra que, ella misma, gira en el espacio, junto a otros astros que tampoco conocen el reposo ni la inmovilidad y que, acaso, no podrían mantenerse en el equilibrio cósmico sino por las fuerzas que se entrecruzan, combinan y acrecientan, desde ellos y sobre ellos, en un "universo en expansión".

Pero esa tolerancia, consustancialmente identificada con la persona y el espíritu, clima adecuado para el advenimiento del tono de alma que anhe-

lamos, de ningún modo podría significar ablandamiento frente a las exigencias éticas y disciplinas intelectuales, ni recibirlo todo incondicional o demagógicamente, sin capacidad de selección. Conocemos cuánta potencialidad le atribuye, desde toda su producción, a la voluntad y al don de saber elegir lo que más importa. En la parábola de los seis peregrinos, Idomeneo representa, quizás, para él, uno de los hallazgos de aquel tono de alma extraviado, el ideal de vida a la vez abundante y selectivo, profundo y agradable, creador y heroico, fuerte y delicado, culto e íntimo, verdadero y hermoso.

En esta búsqueda, Rodó fué más joven que los jóvenes a quienes se dirigía, porque en él se concentraron todos los dispersos anhelos de idealidad que suelen ser atribuidos a las almas que recién se inician en la vida y que, sin embargo, muy raras veces actúan desde éstas. El despierta esa idealidad, haciéndonos tornar hacia nuestra vida íntima para elaborar desde allí un destino dignificante y enaltecido del hombre, para descubrir allí la vocación adormecida o de anuncio incipiente, o extraviada. Y si los jóvenes suelen tender, naturalmente a la **vaguedad**, a la **distracción** y aún al **prosaísmo**, él dirige, con sus extraordinarios recursos indirectos, sus magistrales poderes de evocación plástica, su superabundancia de datos y referencias, su don de narrar y exponer con "pasos lentos y graduados", hacia la viviente **vaguedad** activa que pueda ser la surgente de esos caprichos felices de la casualidad a que aludía Leonardo de Vinci; hacia una

vigilante **atención** constructiva, hacia las más finas y etéreas emanaciones que brotan de la noble **intimidad** de cada alma, de la riqueza y variedad de este "bello y ordenado desorden" con que iremos relevando los númenes de la vida.

Es Ariel quien nos orienta hacia una elevada espaciosidad, en la cual, a su influjo, el desorden parece como refractarse en orden sin que las diversas densidades de ambos impidan una cierta línea común y una colaboración secreta y fecunda.

Rodó hubo de velar porque cada uno de nosotros mantuviese siempre despierta "la conciencia de la unidad fundamental de nuestra naturaleza", porque cada uno fuese "un ejemplar no mutilado de la especie". Y si este apostolado de humanismo fué fundamental en su tiempo, cuando el delirio utilitario rompía esa unidad convirtiendo al hombre en una máquina de hacer fortuna y deshacer almas, hoy es más necesario aun que entonces; porque hoy, como la tragedia que estamos viviendo lo muestra de modo estrepitoso, los peligros de mutilación del hombre son más graves, y avasallante el poder de arrasamiento de lo que conceptuamos más valioso dentro de los hallazgos de la civilización, que vacila por el empuje y la arrogancia de Calibán armado, con su maquinaria bélica ciega y torpemente dinamizada, evolucionando, con sus danzas sangrientas en torno de la estatua de Ariel que, ¡ay!, desdichadamente, parece que estaba inerme. Desprevenido y en la sombra, quizá semienterrado, como las obras antiguas que no hemos podido recuperar aún, bajo las profundidades de la tierra, tenemos que reconquistar la imagen viva de Ariel, "el imperio de la razón sobre los bajos estímulos de la irracionalidad", el entusiasmo generoso, el móvil alto y desinteresado en la acción, la espiritualidad de la cultura, la vivacidad y la gracia de la inteligencia, el término ideal a que asciende la selección humana". Porque la irracionalidad, la estrechez y la desastrosa intolerancia y el movimiento destruc-

tor, tomaron descuidado y adormecido al genio de Ariel, que empieza a dejar de serlo, en cuanto se enmohece o empoza. Es su sueño el que despierta a Calibán, como si nuestra existencia se desenvolviese dentro de un ritmo en el cual alternasen ambos sin poder extirpar por entero a ninguno de estos perennes antagonistas. Cada uno de ellos tiende a aumentar a expensas del otro. Estos Calibanes esculpados enérgica y toscamente, al servicio de corazones insensibilizados y mentalidades entumecidas, no pueden caer sino a los pies de un Ariel despierto, dinámico, previsor y guía sonriente, que una la pujanza a la idealidad, la gracia promisoría y la vivaz comprensión del presente al sentimiento sagaz del porvenir. Es preciso cuidarse de no forjar un Ariel de extraviado y blanco idealismo vaporoso, vagorosa inanidad, de atracción fugaz o incapaz de sentir el drama íntegro de lo real y de adaptarse, ensanchando horizontes y forzando tapias, a sus exigencias y facultades. Una idealización puramente sentimental, sin raíces aferradas en plenitud a las tenebrosas vicisitudes de lo concreto y de lo real, engranando en el destino humano, ha sido siempre el suicidio sin pena ni gloria, por evasión, del genio de Ariel. El que modelamos, cuidamos y defendemos y que está pugnando por surgir y queremos hacer despertar y vivir en este instante, bajo el influjo de Rodó, vendrá con todas sus virtudes, pero también tiene que traer, por los difíciles tiempos nuestros, un caudal mayor de actividad espiritual, de iniciativa, de previsión, y una mirada más penetrante, que permita mantener a raya "los tenaces vestigios de Calibán". Pero, sobre todo, entre sus virtudes, no debe traer las toscas armas de Calibán, porque lo que Ariel defiende es de tal naturaleza, que, si bien tiene el poder de redimir y purificar las fuerzas materiales, es inconmensurablemente superior a ellas; por lo contrario, éstas, puestas al servicio de Ariel, tienden a colaborar con Calibán; sólo las potencias del espíritu pueden defenderlo, y aún el curso de

la historia que, después de todo, no es la instancia definitiva, nos ha dado ya bastantes ejemplos de cómo aquello que posee auténtica calidad se mantiene, misteriosa y positivamente, a través del tiempo, a pesar de las persecuciones y violencias de toda índole, resistiendo y perdurando aún en las matanzas del sangriento circo romano, resistiendo y perdurando aún en las hogueras del Santo Oficio, resistiendo y perdurando aún en los modernos y horrorosos campos de concentración y de batalla.

Fuesen cuales fuesen las fuentes de su cultura y de su sensibilidad arieleana, Rodó poseía la virtud, completamente personal, de mayor valor adquisitivo y fecundo para el hombre: aquella que consiste en darles jerarquía y nobleza a todos los temas y a todas las orientaciones; en psicología, en moral, en el pensamiento puro, en su sentido de la belleza, en su inquietud por las posibilidades y caminos de los jóvenes, en su visión de América, de la democracia, del paganismo y del cristianismo, del peligro del Norte utilitario, etc., siempre alentaba en su palabra, desde su pecho, una nobleza arcaica, con el sabor de los delicados vinos desde mucho tiempo atrás conservados religiosamente, para servirse algún día, en la sublimidad de una especial conmemoración. Y esa conmemoración, a cuya fiesta nos invita, cuyo advenimiento continuo o vislumbre quiso celebrar, es la vida, la vida de cada uno buscada por sí mismo; y si para ello no escanciamos aquel vino noble de que hablábamos, no sabríamos ya qué destino atribuirle ni para qué conservarlo en los sombríos recintos desde donde emerge el alma humana.



Colucci

CREACIONES DE
CALZADOS
PARA DAMAS

18 DE JULIO 929

AMERICA CON NOSOTROS

GABRIELA MISTRAL
CHILENA

Gabriela Mistral lleva en su propio nombre toda la soberana grandeza de su alma.

Es todo cadencia, música, sonoridad y desgrana en sus versos la ternura inmensa del sentir de mujer. Porque es ella mujer en la completa comprensión de la palabra; su mayor complacencia son los niños, cabecitas risueñas que Gabriela acaricia como a azucenas blancas reflejo de su Dios y palpita con ellos, con su misma inocencia, con su misma ingenua alegría de capullos nacientes.

Pero al lado, en una irremediable contradicción, está la otra mujer, la que sabe de pasiones, de inquietudes y nostalgias, de recios desengaños y desesperadas luchas; la que sabe de extrañas vibraciones y deseos incurables. Al lado de la tersa templanza del lirio, tiene la exaltada crispación del fuego.

Es como la copa de cristal de Rodó que recibe los embates de la vida y los devuelve en un canto magnífico de matices vibrantes.

R. M.

El Ruego

Señor, tú sabes cómo, con encendido brío,
por los seres extraños mi palabra te invoca.
Vengo ahora a pedirte por uno que era mío,
mi vaso de frescura, el panal de mi boca.

Cal de mis huesos, dulce razón de mi jornada,
gorjeo de mi oído, ceñidor de mi veste.
¡Me cuido hasta de aquellos en que no puse nada:
no tengas ojo torvo si te pido por éste!

Te digo que era bueno, te digo que tenía
el corazón a flor de pecho, que era
suave de índole, franco como la luz del día,
henchido de milagro como la primavera.

Me replicas, severo, que es de plegaria indigno
el que no untó de preces sus dos labios febriles,
y se fué aquella tarde sin esperar tu signo,
trizándose las sienes como vasos sutiles.

Pero yo, mi Señor, te arguyo que he tocado,
de la misma manera que el nardo de su frente,
todo su corazón dulce y atormentado
y tenía la seda de un capullo naciente!

¿Que fué cruel? Olvidas, Señor, que le quería,
y que él sabía suya la entraña que llagaba.
¿Que enturbió para siempre mis linfas de alegría?
¡No importa! Tú comprendes: ¡yo le amaba, le amaba...!

Y amar, bien sabes de eso, es amargo ejercicio:
un mantener los párpados en lágrimas mojados,
un refrescar de besos las trenzas del cilicio,
conservando bajo ellas, los ojos extasiados.

El hierro que taladra tiene un gustoso frío,
cuando abre cual gavilla las carnes amorosas.
Y la cruz, tú te acuerdas ¡oh, Rey de los judíos!,
se lleva con blandura como un gajo de rosas.

Aquí me estoy, Señor, con la cara caída
sobre el polvo, parlándote un crepúsculo entero,
o todos los crepúsculos a que alcance mi vida,
si tardas en decirme la palabra que espero.

Fatigaré tu oído de preces y sollozos,
lamiendo, lebel tímido, los bordes de tu manto,
y ni pueden huírme tus ojos amorosos
ni esquivar tu pie el riego caliente de mi llanto.

¡Di el perdón, dilo al fin! Va a esparcir en el viento
la palabra, el perfume de cien pomos de olores
al vaciarse, toda agua será deslumbramiento:
el yermo echará flor y el guijarro esplendores.

Se mojarán los ojos oscuros de las fieras,
y, comprendiendo, el monte que de piedras forjaste
llorará por los párpados blancos de sus neveras:
¡toda la tierra tuya sabrá que perdonaste!



Colucci

CREACIONES DE
CALZADOS
PARA DAMAS

18 DE JULIO 929

Un Jirón del Pensamiento de nuestros adolescentes



Al disponerme a colaborar en este número de REFLEJOS donde reverberan tantas sanas inquietudes y entusiasmos juveniles, pensé que debería dejar un poco de lado las modalidades propias de mi pensamiento sobre el que han dejado sus huellas el incesante ajetreo, el embate, las luchas y preocupaciones que jalonan la ruta de los que hemos traspuesto "il mezzo del cammin di nostra vita" como dice Dante, huellas que nos dan en profundidad, en ponderación, en experiencia, lo que nos roban en frescura y espontaneidad.

¿Qué mejor contribución pues, que mostrar un jirón, un pequeño jirón, de la atrayente alma juvenil en su realidad viviente y concreta, sin los artificios ni manipuleos que acostumbramos a infligirle los mayores cuando intentamos reflejarla y hasta tal vez cuando sólo buscamos comprenderla?

Mis actividades docentes me han permitido realizar una cosecha, que aumenta año tras año, de tests o ejercicios de investigación psicológica realizados en clase. Para esta ocasión he escogido las pruebas sobre procesos volitivos correspondientes a tres grupos, uno de niñas de 4º año de estudios liceales, otro de niñas de 1º de Preparatorio de Medicina y otro de 4º año mixto, que representan un total de 91 estudiantes, entre los cuales 68 niñas y 23 varones.

En consideración también a la índole de la revista no he querido encabezar este modesto trabajo — más de mis alumnos que mío — con el título pretencioso de: Investigaciones experimentales sobre procesos volitivos en adolescentes, o algo por el estilo que apartaría de él los ojos de más de una de

mis posibles jóvenes lectoras. No convendría tampoco a lo precario del material—solo 91 casos.—Y si esa circunstancia me impide extraer la más mínima conclusión general, me permite en cambio ofrecer trozos vívidos que reflejan cómo pensaron y resolvieron los problemas propuestos los componentes de este escaso grupo de estudiantes.

La consigna del test consistía en elegir entre dos palabras propuestas expresando con toda libertad y amparándose en el anonimato (1) los motivos de la elección; debía registrarse al mismo tiempo en la introspección (hasta donde fuera posible) los pensamientos intrusos y vagabundos que se presentarían a la mente durante la prueba. La finalidad docente era no solamente un ejercicio de introspección, sino el estudio directo y experimental por cada alumno de las facetas del acto volitivo. La elección debía realizarse entre 25-16 (1 grupo) 25 - 18 (1 grupo) verde-violeta (los tres grupos); andar en bicicleta - jugar a la baraja (2 grupos); andar en bicicleta - jugar al ajedrez (1 grupo); música - pintura (los tres grupos); filosofía - biología (1 grupo); filosofía - física (1 grupo); filosofía - literatura (1 grupo).

El 16 fué escogido en el grupo de niñas de 4º año, 15 veces sobre 35 por corresponder a la edad de la estudiante "una vez" porque cuando tenía esa edad pasó en mi vida una persona que influyó mucho" y dos veces por corresponder al número de banco del año anterior "con el cual tuve mucha suerte". El 25 fué escogido una vez "por ser la edad en que pienso obtener mi

(1) No había obligación de firmar las hojas.

título de médica". Por ese mismo motivo fué escogido también en otro grupo de niñas con preferencia al 18.

El verde fué preferido 73 veces sobre 91. Fué escogido casi siempre, tanto en los varones como en las niñas, por ser el color del campo, del césped, por representarse una pradera (tendencias poéticas) o por simbolizar la esperanza (tendencias románticas) o por ser un color más alegre. Entre las estudiantes fué escogido en un caso por el motivo pueril de ser "el color del tapado que llevo", "el color de mi dormitorio" y en fin en un tercer caso por ser "el color de mis ojos". El violeta, salvo en un caso que fué preferido como color, obtuvo la preferencia porque al o la estudiante le gustan las violetas.

Entre andar en bicicleta y jugar al ajedrez o la baraja, 78 veces correspondió la primacía al deporte ciclista. El ajedrez fué preferido sólo dos veces. Entre los motivos de preferencia por el juego a la baraja anoto: "porque tengo suerte" (dos casos) "porque gano plata a mi hermano" (1 caso). Destaco la respuesta de una estudiante para quien las dos actividades resultan absurdas, la de otra — que acusaría tendencias razonables y prácticas — quien establece una deliberación fundada en los siguientes motivos: "Cuando voy en bicicleta me caigo siempre y cuando juego al ajedrez con mi hermano pierdo siempre, pero a pesar de los golpes prefiero la bicicleta". Y por fin esta tercera: "Tanto una como otra actividad son interesantes, la primera fortalece los músculos, la segunda fortalece el pensamiento; de las dos me quedaría con jugar al ajedrez pues es un juego que necesita mucha meditación y también inteligencia." Acusa seriedad y preocupaciones de orden moral la de uno de los varones que prefiere andar en bicicleta " porque esto no puede nunca convertirse en un vicio como jugar a la baraja"

Entre música y pintura, 70 veces sobre 91 fué escogida decididamente la música y sólo 4 veces la pintura. El resto pertenece a respuestas en que no hubo inclinación decidida. La pintura

fué escogida una vez "porque es mi vocación" (varón), otra "porque yo pinto" (niña) otra "porque no me gusta la música" (varón) y otra "porque expresa la realidad" (niña). En un grupo de 4º año de niñas todas prefirieron la música, salvo tres que no supieron decidirse entre las dos por considerar que ambas elevan el espíritu. Destaco como respuestas pueriles la preferencia por la música "porque esailable" (varón); "porque me recuerda los bailes en que siempre me divierto mucho" (niña). Entre las mejores respuestas que expresan preferencia por la música merecen citarse: "Hace surgir sentimientos, despierta emociones. Recuerdo música de Schubert, Chopin, Mozart". (niña)". "Me transporta a regiones ignotas y puedo soñar a mi antojo" (niña). "Me agrada más la música pues al compás de sus notas uno parece elevarse hacia el infinito, parece que en ella vibra todo nuestro espíritu, extasiado de alegría o abandonado a una suave melancolía" (niña). Destaco también estas respuestas muy acertadas: "Si sobre una tela o un papel puede el pintor volcar sus sentimientos, así también puede el músico volcar sobre el instrumento esos estados de ánimo. La música como lenguaje hablado, la pintura como lenguaje mudo..." (niña) "En la pintura lo único que podemos ver es el paisaje que está en los cuadros o el que nosotros elijamos para pintar, mientras que si oímos buena música podemos encontrar en una sola partitura, hasta me animaría a decir, todo lo que deseamos en ese momento. Si estamos alegres la música nos parece dulce y agradable, mientras que si estamos tristes nos consuela y aleja nuestra tristeza, alejándonos de nuestros problemas íntimos. La música nos da todo lo que queremos de ella" (niña). (Aquí el pensamiento es bastante profundo aunque revestido de una forma inhábil e ingenua.)

La filosofía fué preferida 48 veces en total, 21/35 con respecto a biología (4º año niñas); 8/23 con respecto a literatura (Preparatorios Medicina niñas) 19/33 con respecto a física (4º año mix-

to). Los motivos apuntados más interesantes fueron: "porque enseña a razonar, porque es una materia interesante; porque siempre me han interesado los problemas filosóficos; porque me gusta deliberar sobre los problemas que ella trata aunque a veces no los comprenda; porque plantea los problemas de la vida; porque nos hace conocer aquello que está vedado a las demás ciencias; porque me gustan los problemas del alma y todo lo que concierne a profundos misterios; porque satisface mi curiosidad; porque profundiza y trata de aclarar todo lo que yo puedo contestarme y todo lo que me pregunto; porque aclara muchos misterios; porque permite encarar problemas nunca pensados; porque encara problemas que me interesan más y me parecen menos monótonos; porque me hará formar ideas propias, porque es indispensable en la vida saber nuestra existencia y todo lo relacionado con nosotros y con el mundo; porque satisface mi alma que busca el porqué de las cosas".

En sólo un caso (niña) hubo la declaración franca: "la filosofía no me gusta". En dos casos no se la escogió por no comprenderla y en cuatro por hallarla más difícil. Entre las respuestas pueriles subrayo esta: "Como tengo baja nota y quiero salir exonerado estoy estudiando muchísimo y la comprendo mejor" (varón).

Reproduzco en su totalidad las respuestas de una estudiante de Preparatorios, no sólo porque acusan un temperamento interesantísimo sino también porque es el único caso en que se cumplió la consigna de anotar en las respuestas en toda su frescura e ilogismo aparente la sucesión de pensamientos durante el tiempo de la prueba.

25. — Estamos muy próximos al 25, fiesta patria... por un instante apenas, sin llegar casi a lo consciente. El 18 se me presentó como la edad clásica representativa de la juventud.

Verde — Me represento unas acuarelas

que estuve haciendo ayer en las cuales usé el verde, un verde especialmente agradable de usar porque es extranjera la pastilla y muy distinta de las que tengo costumbre de usar.

Andar en bicicleta, jugar al ajedrez — Nada hay que me decida por uno de ellos. Pensé en lo útil de la primera en estos momentos, en lo difícil de lo segundo.

Literatura - Filosofía — Son los temas que estoy estudiando... nada me decide a elegir uno u otro, son las dos materias que más me interesaron... me es difícil separarlas... estoy en clase de filosofía... no puedo pensar, tengo como se dice vulgarmente, la mente vacía... el dolor...(1) Filosofía digo pues es lo que me obliga en estos momentos a pensar.

Música - pintura — Las dos artes más conocidas y que nos procuran más emociones... Anoche el concierto de Mendelssohn... tengo aún que terminar el dibujo para pintarlo... seguramente las compañeras ya decidieron... La música la entiendo más y por ahora me procura más placer que la pintura, es decir un placer en que no intervengo yo activamente... es difícil explicar esto... soy sólo receptor... esto es distinto... no explica lo que quise... decir... me es muy difícil expresar lo que pienso escribiendo... falta de práctica...

Los comentarios e inferencias quedan a cargo de los amables lectores.

Sara Rey Alvarez.

Montevideo, setiembre 11 de 1942.

(1) Sospecho aquí una asociación de ideas subconscientes con las clases anteriores de filosofía en que se había insistido mucho sobre psicología del dolor y terapéutica del dolor psíquico.

La Vida Intelectual en Francia durante la Guerra

por Elvira Vaz Ferreira

"Choses rares ou cheses belles
"ici savamment assemblées
"instruisent l'oeil á regarder
"comme jamais encore vues
"toutes choses qui sont au monde.
"Il dépend de celui qui passe
"que je sois tombe ou trésor.
"que je parle ou me taise.
"Ami, n'entre pas sans désir".

Letras doradas que en lo alto del Trocadero reemplazan el "Conócete a ti mismo" del oráculo délfico.

Había leído la inscripción, vagando al azar en el París de pre-guerra, en aquel julio de 1939 que recordaba el otro de 1914. En el fondo, la Torre Eiffel festejaba su cincuentenario; hasta ella había llegado el eco del brillante desfile del 14 de julio, el último día feliz de Francia, como le llama Maurois, pero en ella también se iniciará el gran drama, cuando el agregado militar de la Legación de Checoslovaquia, al suicidarse espectacularmente arrojándose desde su cumbre de acero, ponía una nota trágica entre los fuegos artificiales de la Gran Semana de París. Había leído la inscripción y había seguido de largo, ante el primer deslumbramiento de la Ciudad Luz nueva para mí, que me invitaba a seguir sin detenerme hasta conocer sus principales maravillas.

Volví más tarde; ya la nieve cubría completamente los jardines del Trocadero y su plataforma, desde la cual se descubre una de las más hermosas perspectivas de París, asistía al desfile continuo de tropas francesas e inglesas. Pero a pesar de la guerra, ya entonces una triste realidad, la vida intelectual continuaba normalmente su curso. Tal vez con mayor intensi-

dad, como con fiebre de aprovechar todos los minutos de cada hora que podría ser la última.

En el Palacio Chaillot quedaba organizado un teatro para los ejércitos, mientras en el Palacio del Hombre el profesor Rivet, siempre infatigable, protegía contra los bombardeos las valiosas colecciones, sin abandonar por eso sus notables investigaciones arqueológicas.

En la Sociedad de Americanistas, que con fines de investigación arqueológica funciona en el Trocadero, el arqueólogo Reucklin presentó un interesante informe sobre la civilización chaco-santiagoña, desconocida durante mucho tiempo; hasta el eminente arqueólogo Beuchat llegó a afirmar que esas regiones fueron habitadas por un pueblo sin historia, concepto actualmente destruido por numerosos e interesantes hallazgos.

Después de una breve interrupción ocasionada por la movilización general y comienzo de la guerra, se realizaba la reapertura parcial del Palacio del Descubrimiento.

El Museo del Hombre reanudó también sus actividades. El 23 de noviembre de 1939, bajo la presidencia del Ministro de las Colonias, Jorge Mandel, se inauguraba la primera de las exposiciones consagradas ese año al Imperio Colonial Francés. Era la exposición del África Negra Francesa en la cual se incluyeron los tronos y estatuas del antiguo palacio de Dahomey. A pesar de las circunstancias, numerosos especialistas hicieron acto de presencia. Ese mismo día se reabrían igualmente las salas de Antropología y de Prehistoria, lo mismo que la de

Prehistoria Africana; para una fecha próxima se preparaba la reapertura de la Sala de América.

Mientras tanto, el Museo realizaba intercambio de piezas arqueológicas con el Museo Nacional de México, y recibía la documentación de la misión Creston-Divry destinada en julio a las Islas Feroe y cuyos trabajos interrumpió la declaración de la guerra.

Los amigos y colaboradores del Museo, del Hombre que fueron movilizados, no dejaban por eso de enviar frecuentes noticias desde el frente, realizando rápidas visitas cuando sus permisos en París se lo permitían. Estudiantes del Instituto de Etnología escribían espontáneamente sobre su vinculación y afecto a esa casa estudios que seguía siendo la suya. He aquí fragmentos de una de esas cartas: "Pasaba ayer, por azar, cerca del Palacio de Chaillot. Todos mis recuerdos de estudiante me volvieron súbitamente a la memoria evocándome ese ambiente tan cordial y tan vivo del Instituto de Etnología... Confieso que solamente ayer comprendí lo que jóvenes estudiantes movilizados debían a la fe y al entusiasmo de quienes los guiaban... Y qué razones para esperar en las grandes obras de paz y de humanidad a las que han consagrado su vida..."

El creador del Museo del Hombre ha sido el profesor Rivet, cuya acción animadora se ejercía también sobre la Sociedad de Americanistas que presidió hasta su partida para Colombia después de ser destituido, ya durante la ocupación alemana.

La Sociedad de Americanistas tiene su sede en el Palacio Chaillot, pero sus colaboradores de diversas nacionalidades actúan en todo el mundo; agrupa y dirige con fines de investigación original la actividad de numerosos especialistas en Arqueología Americana; su boletín, aunque interrumpido durante un tiempo, ha publicado muchos trabajos de gran valor histórico.

Habiendo tenido el honor de ser recibida como miembro de la Sociedad

de Americanistas, lo que me permitió también trabajar en el Trocadero clasificando una colección de objetos indígenas, estuve en inmejorables condiciones para apreciar su actividad durante los años de 1940 y 1941.

La vida intelectual seguía brillantemente su curso en el Trocadero, que abrió su gran salón de exposiciones para los salones artísticos de primavera y de otoño, a los cuales artistas movilizados enviaron también sus cuadros con escenas del frente.

En la Sala América el arqueólogo suizo Enrique Reucklin, procedía a clasificar metódicamente un interesante envío de material arqueológico originario de la Martinica; ni alcanzó a interrumpir su tarea en aquellos días dramáticos, cuando la orden transitoria de movilización general fué dada en Suiza ante la invasión de Holanda.

Volviendo a la vida intelectual en París durante la guerra recuerdo aquellos días de gran intensidad dramática, cuando distinguidos pensadores a quienes el imperialismo alemán obligada a abandonar los países invadidos, se establecían en Francia reanudando estoicamente sus actividades. Hospitalaria, la Universidad de París les abría sus puertas que sólo reconocen el mérito.

Mientras tanto, en el Ambassador, el famoso escritor Zweig nos hablaba sobre la Viena de ayer, aquella ciudad más antigua que el Santo Imperio Romano Germánico, muralla de la civilización latina, donde Marco Aurelio escribió sus inmortales Meditaciones. Zweig desterrado evoca aquella ciudad que conoció en sus momentos de apogeo, en su etapa más brillante anterior a la dominación alemana, cuando nada que pudiera significar riqueza espiritual era rechazado. Ciudad que sabía armonizar las oposiciones y los excesos de todos, donde el arte románico se volvía menos macizo y el barroco menos cargado, donde la comprensión era más habitual que la creación; y la psicología dominaba la novela; ciudad de María Teresa, de José II y de todos aquellos reyes y aristócratas

cuyos palacios jamás se abrían para la burguesía, pero eran ellos mismos los esclavos de sus huéspedes de honor: los músicos. Digna capital de aquel país en que los directores de orquesta resultan muy superiores a los generales, Viena mezclaba la música en la vida cotidiana, más pintoresca y más coloreada que en cualquier otra ciudad del mundo, pero supo también ser valiente cuando sonó la hora del peligro.

Otro ilustre escritor, Erich Marie Remarque, entonces radicado en París, se ocupaba del triste destino de los refugiados.

Vana pretensión sería intentar describir íntegramente los múltiples aspectos de la vida intelectual en París durante la guerra. Sólo quiero recordar algunas manifestaciones que he conocido más de cerca. Desde la galería Zak, donde a fines de abril de 1940 el público asistía al "vernissage" de la exposición Picasso, hasta las majestuosas naves de Notre Dame de París donde el famoso coro de la Catedral de Estrasburgo se hacía oír en una función a beneficio de los refugiados de Alsacia, (fué aquella la última aparición pública del Cardenal Verdier, que murió justo a tiempo para no ver la invasión alemana).

En los teatros se asistía al estreno de "Elvire" de Bernstein y "Ondine" de Giraudoux; poco emocionaba a un público entusiasta el ver indicado detrás del billete de su localidad el número del refugio que le correspondría en caso de alerta, y una vez que ésta se produjo, la representación continuó tranquilamente en el abrigo.

En los primeros días de mayo, antes de partir movilizados para el ejército belga, el director del modernísimo teatro de Los Noctámbulos preparaba una última representación en la pintoresca Academia Duncan, en el Barrio Latino.

El Barrio Latino había visto ejércitos de estudiantes con sus blancas túnicas recorriendo las calles y pidiendo casa por casa el hierro inservible con que se forjarían nuevas armas; el

mundo estudiantil participaba así en la defensa nacional.

En los corredores de la Facultad de Medicina, del Colegio de Francia y de la Sorbona, alternaban con los horarios de cursos los programas de actos culturales, conciertos, representaciones teatrales y obras de ayuda social, auxilio económico y colaboración intelectual con los compañeros movilizados. Los numerosos profesores movilizados tampoco perdían su contacto con la juventud.

Una serie de disposiciones facilitaban la continuación de sus estudios a los estudiantes movilizados en el frente, para ellos se establecían períodos especiales de exámenes cuando en uso de sus permisos militares volvían temporariamente a clase. Sobre todo en la Facultad de Medicina alternaban los médicos, profesores y estudiantes movilizados, siempre en comunión con la vida de la Facultad.

La vida de la Sorbona seguía normalmente organizada durante la guerra con la más estricta imparcialidad histórica, sus profesores no vacilaban en mencionar a los autores alemanes cuyos méritos reconocían llegado el caso. Por los patios, donde una honrosa inscripción recuerda a los profesores y alumnos de la Universidad caídos valientemente durante la otra guerra, una serie de flechas indicaban los numerosos abrigos previstos para caso de alerta, y que podrían alcanzarse rápidamente con la mayor disciplina.

En abril de 1940 el profesor de la Universidad de Varsovia, Oscar Halecki, nombrado Rector en la Universidad Polaca, reorganizada en Francia, inauguraba en la Sala Luis Liard, de la Sorbona, un curso sobre Historia de la Iglesia; el mismo día en que había divisado sobre el cielo de París gran cantidad de aviones alemanes de bombardeo volando en dirección hacia Angers, entonces sede del gobierno polonés establecido en Francia. Su tema era la historia eclesiás-

Estudio sobre la base del Cráneo

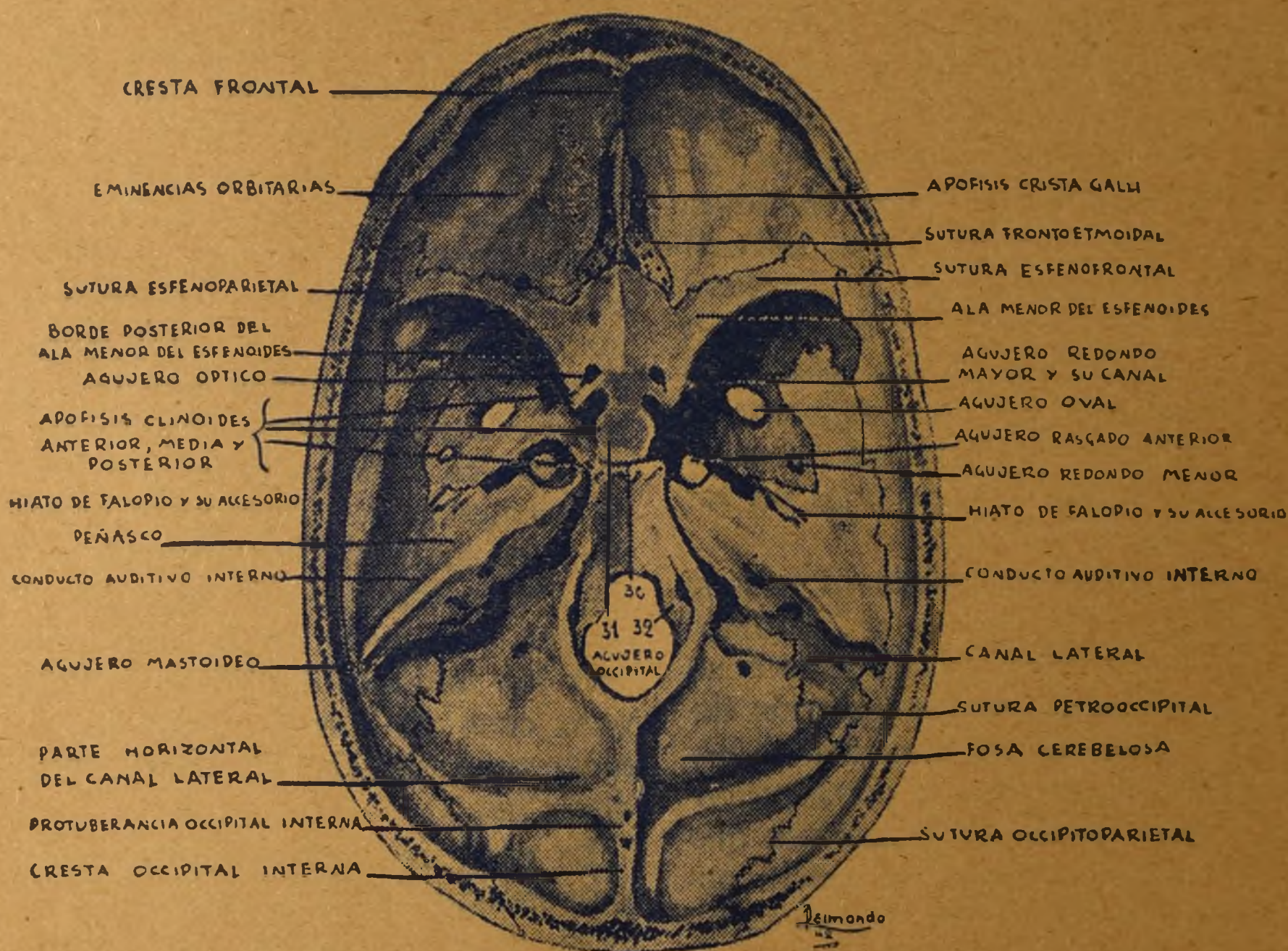
Para el estudio de la base del cráneo podemos considerar tres planos: anterior, medio y posterior.

Plano anterior— En este plano encontramos en la línea media, la apófisis cristagalli que separa los dos canales

agujeros olfatorios, 3º la hendidura etmoidal situada a los lados de la apófisis cristagalli y 4º los agujeros internos o etmoidales anterior y posterior que dan paso a la arteria etmoidal anterior y posterior respectivamente.

BASE DEL CRANEO

Superficie interior o endocraneal



30 - LAMINA CUADRILATERA DEL ESFENOIDES --- 31 SILLA TURCA --- 32 CONDILO DEL OCCIPITAL

etmoidales, la lámina cribosa del etmoides y parte del esfenoides. Lateralmente se encuentran las eminencias orbitarias que presentan elevaciones y depresiones y las alas menores del esfenoides. En este plano se encuentran cuatro agujeros: 1º agujero ciego, 2º

Plano medio — En el plano medio encontramos: el canal óptico, la silla turca donde está alojada la hipófisis y la lámina cuadrilátera que termina en las apófisis clinoides posteriores. Lateralmente están: 1º en el vértice del peñasco del temporal, la fosa para el

Ganglio de Gasser, 2º el seno cavernoso que va del vértice del peñasco al agujero óptico; 3º varios agujeros que son: a) **agujero óptico** por donde pasan el nervio óptico y la arteria oftálmica; b) **hendedura esfenoidal** que comunica el cráneo con la órbita y da paso a los nervios motor ocular común y externo; c) **agujero redondo mayor** por donde pasa el nervio maxilar superior; d) **agujero oval** por donde pasan el nervio maxilar inferior y la arteria meníngea menor.

Agujero redondo menor. que da paso a la arteria meníngea media.

Hiato de Falopio y orificios accesorios alojados en la cara antero superior del peñasco y dando paso a los nervios petrosos superficiales y profundos.

Agujero rasgado anterior situado entre el peñasco y el ala mayor del esfenoides.

Plano posterior — Se extiende desde la lámina cuadrilátera por delante hasta un límite formado por el plano convencional que separa la base de la bóveda craneana. En la línea media de este plano se encuentra: 1º el canal basilar; 2º el agujero occipital; 3º la cresta occipital interna y 4º protuberancia occipital interna.

Lateralmente encontramos: 1º **las fosas cerebelosas** en las que están los hemisferios cerebelosos; 2º **el conducto auditivo interno** que da paso a los nervios auditivos, facial e intermedio de Wrisberg; 3º **agujero condíleo anterior** situado en el reborde del agujero occipital dando paso al nervio hipogloso mayor; 4º **canal lateral** donde se aloja el seno venoso lateral.

M. C. P. de BENTANCUR

Poesía Uruguaya

Orfila Bardesio

Yo oí desde la Universidad a Don Alberto Zum Felde decir de ella: "quien viene a traer belleza, debe ser tenido por sagrado". Después, cuando pasaron los días y las formas polvorientas de los tiempos se anudaban enclenques tras la planchada sin luz de los recuerdos, llegó su libro "Voy" hasta mis manos. Fué leído por todos en mi hogar, y todos concurrimos en admirar por sobre los demás valores existentes, la exuberancia madurada de la imagen. He ahí su estremece-dora riqueza.

Como azotadas de rosas las carnes de su boca, su poesía se extiende en violines, se condensa en pintura y en aroma, y extravertida penetra en sugerencias de plena esencia artística.

Siendo su compañera de aulas en años sucesivos, ha persistido y ahora mismo persiste el milagro de su individualidad poética, no obstante los poderosos lentes afectivos.

Dios besará su frente de aureolas, con aureolas. Que así sea. Por ella y para la salvación de su hermana la luna.

Zahide Manzor

Poema del Silencio

Qué extrañas flores abren
en el silencio. Extrañas flores
que no se animan a hablar.
Emigran las campanas, y azahares descalzos
recorren un césped olvidado.

Se ha dormido un rosal de palomas,
se han dormido los órganos,
descansan los violines y la voz de la espiga
está guardada. Sobre la hierba queda un ruido sin corola.
Flota un cisne en el tiempo
y tapizadas garzas de césped blanco.

Ah silencio, silencio, musgo del miedo
y pluma del sonido, cuántas veces me llaman
hacia la madrugada tus labios alfombrados,
tus rosas desveladas, tus oxidadas arpas.

Cuántas veces, tu suave luz desierta, hacia la madrugada.
Oh cirio de la voz, anochecer del ruido,
muerto como el perfume de la luna,
oigo tus pasos de color violeta
cuando las llamas se marchitan,
y cae sobre mis hombros la mancha del crepúsculo.
Hacia el misterio de la noche oigo
girar tus cerraduras, oh silencio que tienes
las llaves de la música. Y escucho trabajar en la tiniebla
el tallo de una fuente por nacer. Y el llanto de los tristes
que tienen un ciprés en la voz.

Y entre los bosques de la noche oigo
tus negros árboles, y el rumor de tus capas desplegadas.
Tus clausurados templos de palabras,
donde cuervos eternos vigilan las águilas del eco,
para que no repitan el nombre de la muerte.



Poema de la Luna

Oigo bajar tus ángeles de nácar.
Tu luz de plumas y de juncos,
oh medusa de seda,
magnolia abandonada.

Por mi cuello resbala
tu serpiente de lirios
y vacila un suspiro.

Medalla de las órbitas,
en mi éxtasis viajan
tus garzas pensativas
y el hongo demacrado del espanto.

Tu rebaño de pétalos me sigue
como el tibio resplandor
de la espiga.

Tu pálida elegía me marchita,
tus ángeles de nácar me vigilan,
oh medusa de seda,
magnolia abandonada.

—La Muerte de la Luna—

Desde cuándo estás muerta,
cadáver de los astros,
territorio de estatuas,
estepa de las lámparas.

Qué muerte abandonó en la noche
tus colinas de nardos y de cirios.
Qué tiempo dibujó tu orografía de marfil,
tu místico arenal de pergamino.

Un siglo duerme,
isla de la noche.
Y garzas desmemoriadas
tienen edad de morir.

Ningún jacinto las despide,
ni un niño, ni un crepúsculo.
El silencio fundó tus monasterios
donde pasean los años de la mano
y una espiga moribunda camina
sobre tus cementerios apagados.
Ah, tú que no tienes vergüenza
de estar muerta.
Tú que alivias la llaga del color
que arde sobre las cosas.
Tú que imaginas mapas
y azahares de leche
sobre los grillos del insomnio.
Y diriges los cuervos extraviados del miedo.
Y todos los terciopelos de la noche.

Y visitas los ramos de jazmines
con la complicidad de las hendidias.
Y con un solo lirio
decretas la paz a los volcanes.

Derrámame al oído
la última palabra que dijiste
en el preciso instante
que cesaron de latir tus campanarios
y fallecieron tus rebaños de cabras.

He aprendido tu muerte de memoria.
Y sin cesar me manchan
tus blancos paisajes que destiñen.
Y sin cesar me siguen tus mariposas de ceniza.

Líbrame de tus hostias de escarcha
y de tus siglos que consumen.
Territorio de estatuas, cementerio baldío,
cadáver de los astros.

Nuestra Audición Radial

Setiembre llegó y con el mes de la primavera, nuestra propia renovación que, como siempre, contó con la aprobación y el apoyo de nuestros oyentes. El nuevo ciclo "Panoramas de América" ha tratado de ofrecer al escucha una visión animada, ágil e interesante de los países sudamericanos. Así hemos unido geografía, historia, costumbres, arte, poesía y música de nuestros hermanos del continente tan cercanos y sin embargo tan lejanos a nosotros. A ese acercamiento americano, tan de actualidad, hemos querido añadir nuestra pequeña colaboración, descubriendo valores y riquezas ignoradas.

Nuestro segundo concurso contó también con el entusiasmo de nuestros

oyentes, a quienes agradecemos, una vez más, sus colaboraciones interesantes y valiosas.

Además finalizada la propalación de "La Venganza de Don Mendo" nuestra cartelera radio-teatral fué ocupada por "El Genio Alegre" de los hermanos Alvarez Quintero y que nuestras compañeras tratan de interpretar con la mejor buena voluntad.

Para terminar volvemos a agradecer a todos los que nos prestan su amable atención esperando que continúen haciendonos llegar sus impresiones.

De modo que... hasta el jueves a las 18.30 hs. por CX 4 Dirección de Agronomía.

S. y G.

Trabajo que recibió el primer Premio en nuestro concurso de Agosto

UN REPORTAJE A LA LUNA

...Yo me iba por el caminito angosto y mal señalado que conducía a la zanja, partiendo de la manguera grande. Como otras tantas veces!... En el aire tibio de la noche de verano, se desfloraba la canción sencilla y peculiar, que llena los silencios del campo. Mordeduras metálicas del canto de los grillos en la gasa opaca de la quietud; vuelos de insectos, triscar de briznas jugosas, saltos de las langostitas verdes, tumbos de los escarabajos enlentecidos.

De vez en cuando pasaba junto a un grupo de ovejas. Entonces escuchaba un ruido sordo, de los mordiscos en el pasto. Así me iba.

El campo es como el hombre; en éste, los grandes silencios descenden sobre un andar lento, sabido de memoria; el pulsar de la sangre y el golpear del

corazón. En aquel, descenden sobre esa sonoridad indefinida, que a fuerza de siempre igual y constante, decimos que "no se oye nada". Ambos silencios son millonarios. ¿De qué? Entretenidos en los silencios. Sólo uno hay que parece no decir nada al que lo experimenta. El de la muerte.

El camino se retorció, descendía, se empinaba... Como un chiquillo que dueño de mis pasos, quisiera jugar conmigo en travesuras de curvas. Y yo pensaba; ¿acaso los muertos están en silencio?

Saltó una cachirla a mi paso. Ágil, diminuta, elegante y pequeña. Me invitaba con sus saltitos cortos. Buenol... vamos... ya te sigo...

Un reportaje a la luna!... Un reportaje a la luna! Me decía a mi misma, caminando en dirección a las zanjas.

Eso me lo habían dicho allá, en la ciudad lejana, entre un tumulto de voces, y un sin fin de gestos.

Pero, ¡vamos!... que la ciudad quedó muy atrás... Ya ni la recuerdo, me decía. Había en el aire, olor a tierra buena abierta en surcos, y a grami-lla jugosa.

Al borde de la senda, ví lucir una serie de manchitas rojas de un tono oscuro. ¿Sangre? No; flores. Eran verbenas; margaritas del campo como le decíamos nosotros. Junté dos o tres; las puse en mi pelo. Ahora sí, estaba en-joyada de mí misma; de sangre en flor... de verbenas. Ahora podía esperar la luna como antes, como en aquellos días, lejos de la ciudad.

Ah! ya llegué! Trepó por el azul, como una flor de leche cuajada, alba, circular, límpida...

—Tú aquí? De vuelta de la ciudad rumorosa. ¡Como vendrás de vacía!

Ascendía con elegancia. Al minuto llegaba yo a la zanja. En el agua quieta, apretada en las barrancas, se copió su cara buena. Y un sin fin de círculos concéntricos se formaron al caer la imagen al agua, abriéndose una flor grande y extraña, de agua y luna, negro y blanco. Descendió sobre el campo trémulo de deseo en sombra, la gran falda blanca de su luz. Y era espuma, y escarcha, y puntillería de nieve, y pluma blanca. Era, la luna en el campo.

—Sí, yo aquí, de nuevo. Si supieras a qué he venido, qué carcajada de plata en tu dentadura blanca prurumpiría!

—Tú? como si no te conociera: has venido "de vuelta" me entiendes? De lo que no era tuyo, a lo tuyo. Pero no importa, hiciste bien en ir a la ciudad a matar tus sueños. Los sueños hacen mal. La vida es la que sana. Y ésta es la vida.

—No, no he venido aún, "de vuelta". Quizá algún día sea, pero no es hoy. He venido porque allá, me dijeron que te hiciera un reportaje.

—¿Reportaje? ¿Y qué es un reportaje?

—Es una tontería.

—Y viniste por una tontería?

—Escúchame; es algo así como lo que haces tú con el agua de la zanja; que caes en su espejo y te hundes en su negrura desconocida hasta arrancarle todos los secretos. Es la curiosidad; los deseos de saber cómo es una vida, un camino, una idea, un sueño...

—Y tú, qué quieres descubrir en mí que no lo sepas? ¿O acaso quieres aprender de memoria mis tonterías para contarlas y reírte, allá en la ciudad lejana?

—Aquí, mirándote, no quiero saber nada, ni preguntarte nada... Pero si supieras qué distintas son las palabras dichas allá! Qué valor y qué motivos tienen! Cuando me lo dijeron me pareció interesante y pleno de originalidad. Imaginaba tu cara escuchándome, y se me ocurría verte fruncir el seño ante mis preguntas! ¡Cuánto indagaré! me decía — ¡Cuánto descubriré de nuevo y de rico! Pero, ¿sabes? En la ciudad la vida del hombre es una pregunta, una inquietud, un afán por lo no conocido. En el campo la vida del hombre es una contemplación, una hondura quieta, un éxtasis sereno ante lo maravilloso que se muestra de día y de noche en una generosa sencillez. Allá se está de puntillas hacia el horizonte; aquí se se está de rodillas frente al cenit. Allá se vive soñando cumbres inalcanzables; aquí palpando honduras claras y sin enigmas. Figúrate; allá me pareció tan hermoso lo de hacerte un reportaje! Ahora me da risa. Eres tan sencilla, tan clara, tan abierta, ¡qué podría preguntarte?

—Un reportaje... ¡Qué cosas se les ocurren a los hombres! ¿Y para qué ese afán de descubrir, de develar, de matar misterios? Ese afán es lo que les apaga la dicha... Quieren saber cosas nuevas, descubrir rutas, abrir horizontes; y marchan a ciegas, a saltos, apartando lo pequeño con el pié. Las estrellas les parecen opacas, quieren soles; sed de soles llevan! Pero las cosas van quedando para atrás cuando ellos corren, humildemente ricos, plenas de sugerencias, millonarias de motivos... Ellos no las ven, corren tras el sol; siempre tras el sol!

—Los hombres, dices; los hombres de la ciudad... Si tú los conocieras a fondo!

—Pero, ¿acaso ellos también lo tienen?

—Sí, lo tienen... Mentira es si te han dicho, que los que viven allá son sólo superficie, ¿Puedes comprender la flor sin sus raíces? Unas las tienen fuertes, otras pequeñas; pero todas las tienen. Aquellos hombres son como todos; ni ángeles ni demonios: hombres. Si algunos parecen solo ángeles, es porque la vida no los estrujó en su puño.

—Entonces, a éstos los hará hombres la vida; y a los otras ¿quién los enseñara a descubrirse?

—¡Estol! Todo esto que nos rodea... campo, silencio, trabajo; músculo cansado, pensamiento ancho, palabra fácil, fondo claro... Tu luz como abrazo de madre. Esto sirve! Esto aclara...

—¿Porqué dices palabra fácil y pensamiento ancho? ¿Acaso los hombres allá son difíciles y angostos de sentires?

—Eso es algo que sólo comprenderías oyéndolos, viviendo con ellos a lo largo de los días. Entonces sentirías la tortura que aprieta el alma y aplasta los sentidos, ante el arabesco de la palabra rebuscada, martirizada por hacerla nueva y original. No buscan la idea nueva, torturan la forma con incoherencias sorprendidas y asociaciones obscuras... Y detrás del lenguaje, se van ellos; todos, sus gestos, su sentir, sus pensamientos, se van vistiendo de esa novedad. No, yo lo he intentado, ¡Pero no puedo!

Pensé que mi angustia provenía de mi error, y quise ponerme a tono con ellos; apagué la voz de mi sangre, enredé la sencillez de mi decir, desmadejé en el viento mi voz; pero no pude!

No pude encontrar así la serenidad de la realización. La verdad de las cosas y los gestos de aquí, la vida plena de los rumbos bajo este cielo, la firmeza de los pasos conscientes de su propio destino; ésto es la vida!

—Pero todos no pueden tener ésto!

—Esa es la realidad! Si yo pudiera juntar en mi pañuelo un puñado de sencillez, de claridad serena, de gesto firme y de pensamiento propio, para llevárselo a un hombre de la ciudad!...

Cayó un guijarro al agua; la luna quebróse en mil pedazos. Pero al instante, la quietud de la onda recompuso su faz. Y me habló:

—Hazte tú, todo ésto, y vé tú hacia él, con el gesto generoso del campo. Un silencio largo nos acalló. La miré, y recordé el gesto de los niños cuando extienden la manita detrás de los cristales queriendo apresarla.

—¡Qué tonta! Ponerte a hablar en serio... Deja, no pienses! ¿No sabes que la muerte empieza cuando se desvela un misterio? La vida nace en un impulso desconocido. Tengo que irme, ¿ves?, en la estancia han prendido las luces...

—¿Te vas a la ciudad a matar tus sueños?

—Me voy... porque quiero "descubrir" a un hombre.

—¿Y el reportaje?

—Es una tontería de las ciudades...

Volví otra vez por el camino retorcido y juguetón en curvas, escuchando el ruido de mis pasos en el pasto. Pisando mi propia sombra. Ya tenía el gesto generoso del campo. En mi falda plegada, las flores se escarchaban de luna. Y una palabra clara me seguía:

"Hazte tú, todo ésto".

María Cristina Palmas



Colucci

CREACIONES DE
CALZADOS
PARA DAMAS

18 DE JULIO 929

Comunicamos a nuestros Lectores que abrimos en este número una Sección denominada

«CONSULTAS»

Pueden dirigir las preguntas que desean a la
Redactora Responsable: Garibaldi 2494

CURIOSIDADES

"UNA MUJER SOLA CONTRA EL MUNDO"

Por LUIS A. SANCHEZ

Flora Tristán fué la creadora de la Unión Obrera Francesa. Vivió de 1803 a 1844.

Americana de origen, su vida fué una constante tragedia. Entroncada con distinguidas familias europeas y americanas, tuvo una constante conmoción espiritual, hasta que halló su verdadero camino al entregarse a la lucha por el reconocimiento de los derechos de los trabajadores; encontró su ruta al viajar por el Perú y ponerse en contacto con la vida miserable de los esclavos. De vuelta a Europa, conmovió una sociedad entera con sus ideas humanitarias.

La pluma valiosa de Luis A. Sánchez, nos retrata en forma estupenda la vida de esta luchadora que ya tenía una extensa bibliografía con Obras de Cossío del Pomar, Pola Gauguin, Bernstein etc., y la suya propia "Peregrinatio d'une patrie".

LOS GRIEGOS

Tucídides. Es muy distinto de Herodoto. Espíritu práctico, positivo e imparcial, fué el primer historiador científico. Su Historia de la guerra del Peloponeso, en la que tomó parte principal como jefe de una flota ateniense, comprende el relato de los veinte primeros años de aquella contienda. Su estilo es claro y conciso. Interesa principalmente a los militares y a los políticos.

LOS LATINOS

Salustio. Gran historiador, émulo de Tucídides y amigo de César, penetró con profunda psicología las causas de la decadencia romana y pintó admirablemente los hombres de su tiempo. La conjuración de Catilina y la guerra de Yugurta son las obras de su tiempo, que se conservan. Su Historia General de Roma se ha perdido. Se conocen sólo fragmentos de la Grande Historia.

Su amistad con César le habrá permitido sin duda hacer notable acopio de notas para estos trabajos.

LAS ORQUIDEAS

Anforas de cristal, airoas galas de enigmáticas formas sor-

prendentes,
diademas propias de apolíneas frentes,
adornos dignos de fastuosas salas.

En los nudos de un tronco hacen escalas
y ensortijan sus tallos de serpientes,
hasta quedar en la altitud pendientes

a manera de pájaros sin alas. Tristes como cabezas pensativas,
brotan ellas, sin torpes ligaduras
de tirana raíz, libres y es-

quivas;
porque también, con lo mezquino en guerra,
quieren vivir como las almas puras
sin un solo contacto con la tierra.

J. SANTOS CHOCANO

ACERCA DEL AMOR

Amar es querer para alguno el bien que se desea para sí mismo.

ARISTOTELES

El amor es invisible y entra y sale por donde quiere, sin que nadie le pida cuenta de sus hechos.

CERVANTES

Estamos más próximos a amar a aquellos que nos aborrecen que a los que nos aman más de lo que deseamos.

LA ROCHEFOUCAULD

El amor que nace repentinamente es el que más tarda en curarse.

LA BRUYERE

El verdadero amor es el amor abstracto de lo bello, de lo bueno.

TARCHETTI.

MANUEL

de

FALLA

Es Manuel de Falla uno de los representantes del expresionismo subjetivista del siglo XX. Y, junto con Turina, se inspiró en sus antecesores Albéniz y Granados.

Falla nació en Cádiz en 1876. Desde niño siente afición por el piano. De Cádiz pasa a Madrid, donde estudia el piano con José Tragó y la composición con Felipe Pedrell, el gran compositor que inaugura la escuela española moderna. Es en este momento cuando conoce a Joaquín Turina, su condiscípulo en la clase de Tragó.

De 1907 a 1914 vive como profesor de música en París, ciudad que ambicionaba conocer para perfeccionarse en su arte. En París traba amistad con Debussy, Dukas, Ravel y Strawinsky, de los que recibe valiosísimos consejos. Fueron sobre todo Debussy y Dukas quienes lo alentaron en los comienzos en que su arte era todavía inseguro, pero que ya preludiaba la fuerte individualidad de su "Amor Brujo".

Durante cuatro años Falla fué conocido sólo por sus "Tres Melodías" inspiradas en poemas de Teófilo Gautier. Esto era suficiente para hacer conocer a un músico de excepcional sensibilidad. Aunque él haya afirmado que sus obras primerizas las destruyó, quién sabe si en su casa de Granada no se encuentran algunas. Ese es su secreto.

A fines de 1913 el público conoce "La vida breve" de acción apretada y fuertemente dramática, que fué pre-

miada por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en Madrid.

Huye de París debido a la guerra y va a refugiarse en Granada, ciudad que lo esperaba desde hacía unos años para poder entregarle el folklore andaluz.

A través de un retrato que hace Jean Aubry, podemos reconocer en Falla las características de su maravilloso arte. Nos lo presenta como un hombrecito moreno, de mágro rostro, mirada penetrante, rasgos fuertemente dibujados, y cuya nerviosidad reprimida denota visiblemente a un español en el que se mezclan ascendencias andaluzas y árabes.

Falla sufre un cambio al volver a su tierra natal, cambio que fué favorable para su arte, pues es en ese instante cuando comienza a componer sus mejores obras: "Noches en los jardines de España", "Amor Brujo", "El sombrero de tres picos".

La ruptura súbita y violenta con sus escrúpulos extremos y el contacto con Granada, dieron lugar a una creación que estaba ya en estado latente en su espíritu, en aquellos años de residencia en París.

Sus "Noches en los jardines de España" constituyen un significativo homenaje a su tierra natal.

Así en la "Danza Lejana" las notas del piano se destacan de la masa orquestal con su colorido... y la suavidad de los nocturnos.

Variedad, color viviente, arrebató

del espíritu y los sentidos, eso es el "Amor Brujo". Su arte sublime nos pone en comunicación con el encanto de Andalucía, su languidez, su pasión, su esplendor. El alma y la atmósfera gitanas están simbolizadas en el "Amor Brujo". Vemos, pues, que Andalucía y sobre todo Granada, no permiten que ningún músico, ningún poeta abandonen esa región sin haber antes impregnado su obra con el folklore andaluz. Ese es el efecto de la atracción, del embrujo de esa raza secreta, ardiente y supersticiosa. De ese embrujo nadie pudo escaparse. Y son Manuel de Falla y Federico García Lorca los máximos exponentes del espíritu de Granada, y el que García Lorca haya sido discípulo de piano de Falla es un indicio de la compenetración que existió entre ellos.

Ya dijimos que Falla desde que nació sintió el llamado de la raza gitana, pero es en Granada donde este llamado se inunda de ternura y terror comunicándole Falla sus emociones y experimentando sus sobresaltos. Y es de esta comunión que nace el "Amor Brujo" una gitanería en dos escenas. Esas páginas superiores que son como ardientes mensajes, encierran un vigor natural en la estructura y una profunda vitalidad musical. Es el origen andaluz el que resalta en el colorido de su obra. A esta escena de terror sucede su obra más francamente alegre: "El Sombrero de tres picos".

Toda la juventud y el humorismo de Falla que permanecían escondidos, surgieron como un relámpago e impregnaron toda la obra de sana alegría. Es una imagen encantadora y fresca de España, la obra que tiene más sentido del color y más variedad de ritmos. Se puede afirmar que su triunfo fué independiente del argumento perteneciente a la novela de Alarcón.

Hay que mencionar una obra de Falla casi desconocida: "El Retablo de Maese Pedro". Sugestionado Falla como todo español por la figura y el espíritu del Quijote, Falla eligió diferentes episodios bien cómicos del héroe español. Y brotó de esto un cuadro burlesco y melancólico de la ilusión.

Encontramos un tercer período en Falla. En este abandonó la España móvil y colorida de Albéniz y Granados y volvió su mirada hacia el clasicismo español donde los atractivos de la naturaleza ocupan un mísero lugar y donde la sensualidad más legítima está casi ausente por completo. Pero este no es Falla. A este período pertenecen "Psiche" y "Concerto" para clavicordio.

Muchos han considerado esta sobriedad y austeridad de Falla como una regresión estéril, porque él para triunfar tiene que reunir el espíritu y los sentidos.

Gladys E. Alemán



Colucci

CREACIONES DE
CALZADOS
PARA DAMAS

18 DE JULIO 929

La Hipófisis: El Envejecimiento

Hace un tiempo llegó a mis manos un libro que mucho me impresionó. "Hacia la vida sin vejez" del Dr. Enrique Cantilo. Es un libro sencillo, claro y ameno donde se plantea el problema biológico del envejecimiento y los factores que lo aceleran y lo frenan.

Me parece este un tema bastante sugestivo al que voy a dedicar unas líneas, no sin antes haber dado algunas nociones sobre la hipófisis, glándula íntimamente relacionada con el problema del envejecimiento.

1º ¿Qué es la hipófisis? Es, como sabemos, una glándula de secreción interna, es decir, que no posee canales excretores por los cuales segregar el producto de su actividad celular. Anatómicamente, encontramos en la hipófisis tres porciones, a saber: el lóbulo anterior, el lóbulo intermediario y el lóbulo posterior. Tiene muchas funciones, pero las principales son dos: a) acción sobre el crecimiento; b) acción sobre la vida sexual.

a) La influencia del lóbulo anterior de la hipófisis sobre el crecimiento y desarrollo morfológico del individuo, ha sido comprobada por muchos investigadores.

Las experiencias en animales efectuadas por Cushing Biedl y Aschuer, han demostrado que la hipofisectomía

—ablación de la hipófisis— detiene el crecimiento. Pero es sobre todo a Evans y Long (1921) que debemos la noción de la existencia en el lóbulo anterior de la hipófisis de una sustancia que actúa sobre el crecimiento. Dichos autores experimentaron con ratas, y demostraron que ratas hipofisectomizadas en la época infantil, detienen su crecimiento y que esta detención puede ser evitada injertando lóbulo anterior de hipófisis o inyectando extractos alcalinos de dicho lóbulo.

"La vejez biológica no se expresa en tiempo sideral: envejecer no es acumular años, sino sufrir una gama incessante de cambios profundos en lo morfológico, lo psíquico y lo intelectual. El ritmo con que esos cambios se producen y se acentúan no depende del tiempo físico — el cual no expresa otra cosa que la cadencia de la rotación de la tierra— sino del tiempo propio de cada individuo. Este tiempo tiene para cada ser viviente un ritmo variable, regulado por sus glándulas endócrinas. Las glándulas endócrinas pueden por su sola acción acelerarlo o frenarlo."

Estas elocuentes palabras nos dice el Dr. Cantilo en la introducción de su obra.

La ciencia tomará, cuando arranque los secretos de la hipófisis, un nuevo derrotero... Dejará atrás el método de Voronoff... las visiones de la fuente de Juventud... todo... estamos bajo el signo de la hipófisis. De ella, y sólo de ella,

depende nuestro aspecto. Somos viejos prematuramente si el ritmo funcional hipofisiario es rápido; somos jóvenes aún en la puerta de la muerte si su ritmo es lento.

Pero eso no es todo; podemos; dentro de ciertos límites detener su marcha. Esto implica que podemos tener aspecto de jóvenes más tiempo del que la naturaleza nos brinda...

¿Cuál es la modalidad del envejecimiento humano en su concepción puramente biológica? Antes que nada es necesario prescindir de toda noción de edad física. Un individuo viejo, no es el que acumula un número más o menos fijo de años siderales. La vejez reside exclusivamente en el tiempo intrínseco. Apartémonos por un instante del tiempo físico y consideremos sólo las etapas de la edad biológica. Estas son tres, a saber:

1º Edad de evolución (pre-púbera o de desarrollo).

2º Edad de plenitud (edad sexual).

3º Edad de evolución (post-sexual o climaterio).

Los límites de estas etapas pueden establecerse como sigue:

1º Su comienzo en el origen mismo del ser; su fin en la pubertad.

2º Comienza en la pubertad y va hasta el climaterio.

3º Se inicia en el climaterio y va hasta la muerte.

El papel que desempeña la hipófisis en el ritmo de sucesión de estas tres edades y en la duración de cada una de ellas es fundamental.

Más adelante dice el Dr. Cantilo: "Cuanto antes se compenetren de ello el médico y el vulgo, menor será la culpa que pesará sobre la ciencia".

El envejecimiento es pues casi regulable — pues lo es la hipófisis. — Modificar el tiempo biológico de cada individuo no es imposible. Lo puede la Medicina moderna, que debe ser más preventiva que curativa; la prolongación de la juventud es pues un hecho.

Selva Ramella

Continuación de la pág. 17

La Vida Intelectual en Francia durante la Guerra

tica de los últimos tiempos medioevales, es decir, la que corresponde a la preparación de la Reforma. El profesor Halecki analizó la historia de los concilios, (a la cual ha dedicado trabajos muy especiales), de acuerdo con documentos desconocidos para nosotros, pues se conservan en los archivos polacos.

En la misma época llegaba a París, después de innumerables peripecias, el ilustre historiador Francisco Dvornik, miembro de la Academia Checa, ex profesor en la Universidad Carlos IV de Praga. A menudo debía referirse (en clase) a documentos y trabajos extraviados durante su odisea, con la gran sencillez del sabio que sabe reaccionar filosóficamente ante los obstáculos, sin perder su gusto por la especulación desinteresada.

Pero el ataque alemán no dió tiempo para concluir el curso. Oí la última clase el viernes 10 de mayo. Esa madrugada habíamos tenido una larga alerta, comenzaba el intenso bombardeo de Francia junto con la invasión de Holanda y Bélgica. Emocionado por los acontecimientos, el profesor Dvornik ocupó una vez más su cátedra, en aquel salón lleno de reliquias bizantinas, con mármoles del Pentélico y de Eleusis.

Hasta que la Universidad cerró a mediados de mayo de 1940, en espera de lo desconocido, y el Barrio Latino quedó como muerto. Mientras tanto, en el gran hall de entrada del Trocadero, manos desconocidas colocaban una traducción francesa de la famosa poesía de Kipling "Si...".

PROFESIONALES

ELIDA GONZALEZ PEREIRA
ABOGADA

U. T. E. 2 40 56

ANA M. GORLI DE BOZZOLO
MEDICA

ELLAURI 1234

U. T. E. 48995

JOSE MAZZARA
ARQUITECTO

CARLOS E. FERREIRA
ESCRIBANO

LASCANO — DPTO. ROCHA

RICARDO SALGUEIRO SILVEIRA
INGENIERO AGRONOMO

GRAL. LUNA 1261

GONZALES PANIZZA Hnos.
Librería, Papelería y Imprenta

BLANES 1138

U. T. E. 47651

Donaciones

“Los Tres Staretzi”

Continuación

CUENTO
LEON TOLSTOI

—Así se dice, pero ignoro si es verdad. Los pescadores aseguran haberlos visto, pero también ocurre que se habla sin saber lo que se dice.

—Yo querría desembarcar en ese islote para ver a los staretzi— dijo el prelado.— ¿Puede hacerse?

—No podemos acercarnos con el buque— repuso el piloto.—Hace falta para eso la canoa, y sólo el capitán puede autorizar que la bote-mos al agua.

Se avisó al capitán.

—Desearía ver a los staretzi— le dijo el arzobispo.—¿Podría llevarme allá?

El capitán trató de disuadirle de su propósito.

—Es muy fácil —dijo— pero vamos a perder mucho tiempo. Casi me atrevería a decir a Vuestra Grandeza que no valen la pena de ser vistos. He oído decir que esos viejos son unos estúpidos, no comprenden lo que se les dice, y en punto a hablar saben menos que los peces.

—Pues a pesar de todo deseo verlos; pagaré lo que sea, pero dispóned que me lleven a donde se encuentran.

Ya no había nada que decir. Se hicieron los preparativos necesarios, se cambiaron las velas, el piloto viró de bordo y se singló hacia la isla. Se colocó a proa una silla para el arzobispo que, sentado en ella, miraba el horizonte, y todos los pasajeros se reunieron a proa para ver también el islote de los staretzi. Los que tenían buena vista distinguían ya las piedras de la isla y mostraban a los demás la pequeña cabaña. Bien pronto uno de ellos vió a los tres staretzi.

El capitán trajo el anteojo y miró, entregándoselo en seguida al arzobispo.

—Es verdad —dijo—, a la derecha, junto a una gran piedra, se ven tres hombres.

A su vez el arzobispo enfocó el anteojo en la dirección indicada y vió, en efecto, a tres hombres, uno muy alto, otro más bajo y el último pequeñito. De pie, junto a la orilla, estaban cogidos de la mano.

El capitán dijo al prelado:

—Aquí tiene que detenerse el buque. Ahora, si quiere Vuestra Grandeza, debe bajar a la canoa y anclaremos para esperarle.

Se echó el ancla, se cargaron las velas y el buque comenzó a oscilar. Fué botada al agua la canoa, saltaron a ella los remeros, y el arzobispo bajó por la escala.

Una vez abajo, sentóse sobre un banco a popa y los marineros, a golpes de remo, se dirigieron al islote. Pronto llegaron a tiro de piedra. Se veía perfectamente a los tres staretzi: uno muy alto, casi desnudo, salvo un pedazo de tela atado a la cintura y formado de cortezas entretejidas; otro más abajo, con su caftán des-

garrado, y luego el más viejo, encorvado y vestido con sotana. Los tres estaban cogidos de la mano.

Llegó la canoa a la ribera, saltó a tierra el arzobispo, bendijo a los staretzi, que se deshacían en saludos, y les habló de este modo:

—He sabido que aquí trabajáis por vuestra eterna salvación, staretzi de Dios, que rogáis a Cristo por vuestro prójimo, y como por la gracia del Altísimo, yo, su servidor indigno, he sido llamado a apacentar sus ovejas, he querido visitaros, puesto que al Señor servís, para traer la palabra divina.

Los staretzi permanecieron silenciosos, se miraron y sonrieron.

—Decidme cómo servís a Dios —continuó el arzobispo.

El staretzi que estaba en medio suspiró y lanzó una mirada al viejecito. El gran staretzi hizo un gesto de desagrado y también miró al viejecillo.

Este sonrió y dijo:

—Servidor de Dios, nosotros no podemos servir a nadie sino a nosotros mismos, ganando nuestro sustento.

—Entonces ¿cómo rezáis? —preguntó el prelado.

—He aquí nuestra plegaria: Tú eres tres, nosotros somos tres..., concédenos tu gracia”.

En cuanto el viejecito hubo pronunciado estas palabras, los tres staretzi elevaron su mirada al cielo y repitieron:

—Tú eres tres, nosotros somos tres..., concédenos tu gracia.

Sonrió el arzobispo y dijo:

—Sin duda habéis oído hablar de la Santísima Trinidad, pero no es así como hay que rezar. Os he tomado afecto, venerables staretzi, porque veo que queréis ser gratos a Dios, pero ignoráis cómo se le debe servir. No es así como se debe rezar: escuchadme, porque voy a enseñaros. Lo que vais a oír está en la Sagrada Escritura de Dios, donde el Señor ha indicado a todos cómo hay que dirigirse a El.

Y el arzobispo les explicó cómo Cristo se reveló a los hombres, y les explicó el Dios Padre, el Dios Hijo y el Dios Espíritu Santo. Luego añadió:

—El Hijo de Dios bajó a la tierra para salvar al género humano, y he aquí cómo nos enseñó a todos a rezar: escuchad y repetid conmigo.

Y el arzobispo comenzó:

—Padre Nuestro...

Y uno de los staretzi repitió:

—Padre Nuestro...

Y el segundo staretzi repitió también:

—Padre Nuestro...

Y el tercer staretzi dijo asimismo:

—Padre Nuestro...

—Que estás en los Cielos...

Y lo staretzi repitieron:

—Que estás en los Cielos...

Pero el staretzi que se hallaba entre sus hermanas se equivocó y decía una palabra por otra; el gran staretzi no pudo continuar porque los bigotes le tapaban la boca, y el viejecito, como no tenía dientes, pronunciaba muy mal.

Volvió a empezar el arzobispo la plegaria y los staretzi a repetirla. Se sentó el prelado sobre una piedra y los staretzi formaron círculo a su alrededor, mirándole a la boca y repitiendo todo cuanto decía.

Durante todo el día, hasta la noche, el prelado batalló con ellos diez, veinte, cien veces, repitiendo la misma palabra y con él los staretzi. Se embrollaban, él les corregía y volvían a empezar.

El arzobispo no dejó a los staretzi hasta que les hubo enseñado la plegaria divina. La repitieron con él, y luego solos. Como el staretzi de en medio la aprendiera antes que los otros, la dijo él solo. Entonces el arzobispo se la hizo repetir varias veces y los otros dos lo imitaron.

Ya comenzaba a oscurecer y la luna surgía del mar cuando el arzobispo se levantó para volverse al buque. Se despidió de los staretzi, que le saludaron hasta el suelo, les hizo incorporarse, les besó a los tres, les recomendó que rogasen como les había dicho, se sentó sobre el banco de la canoa y se dirigió hacia su barco.

Mientras bogaban, seguía oyendo a los staretzi que recitaban en voz alta la plegaria de Dios.

Pronto llegó el esquife junto al buque; ya no se oía la voz de los staretzi, pero aún se les veía a los tres, a la luz de la luna, en la orilla, el viejecito en medio, el más alto a su derecha y el otro a su izquierda.

El arzobispo llegó al barco y subió al puente. Levaron anclas, largaron las velas, que el viento hinchó, y el buque se puso en movimiento, continuando el interrumpido viaje.

Instalóse a popa el prelado y allí se sentó, siempre con la vista fija en el islote. Aún se veía a los tres staretzi. Luego desaparecieron y no se vió más que la isla. Pronto esta misma se perdió en lontananza y sólo se veía el mar brillando a la luz de la luna.

Acostáronse los peregrinos y todo enmudeció en el puente; pero el arzobispo no quiso dormir aún. Solo en la popa miraba al mar en la dirección del islote y pensaba en los buenos staretzi. Recordaba la alegría que experimentarían al aprender la oración y daba gracias a Dios

por haberle llamado en ayuda de aquellos hombres venerables, para enseñarles la palabra divina.

Así pensaba el arzobispo, con los ojos fijos en el mar, cuando de pronto vió blanquear algo y lucir en la estela luminosa de la luna. ¿Sería una gaviota o una vela blanca? Mira más atentamente y se dice: de fijo es una barca con una vela, que nos sigue. ¡Pero qué rápidamente marcha! Hace un instante estaba lejos, muy lejos, y héla aquí ya muy cerca. Además, es una barca como no se ve ninguna y una vela que no parece tal... Sin embargo, aquello les persigue y el arzobispo no puede distinguir qué cosa sea. ¿Es un barco, un pájaro, un pez? También parece un hombre, pero es más grande que un hombre, y además, un ser humano no podría andar sobre el agua.

Levantóse el arzobispo, fué a donde estaba el piloto y le dijo:

—¡Mira! ¿Qué es eso?

Pero en aquel momento ve que son los staretzi que corren sobre el mar y se acercan al buque. Sus blancas barbas despiden brillante fulgor.

Al volverse el piloto deja la barra espantado y grita:

—¡Señor!, los staretzi nos persiguen sobre el mar y corren sobre las olas como sobre el suelo.

Al oír estos gritos levantáronse los pasajeros y se precipitaron hacia la borda, viendo todos correr a los staretzi,teniéndose unos a otros de la mano, y a los de los extremos hacer señas de que se detuviera el barco.

Aún no se había tenido tiempo de parar cuando alcanzaron el buque, llegaron junto a él y levantando los ojos dijeron:

—Servidor de Dios, ya no sabemos lo que nos has hecho aprender. Mientras lo hemos repetido nos acordábamos, pero una hora después de haber cesado de repetirlo se nos ha olvidado una palabra y ya no podemos decir la oración. Enséñanos de nuevo.

El arzobispo hizo la señal de la cruz, se inclinó hacia los staretzi y dijo:

—¡Vuestra plegaria llegará de todos modos hasta el Señor, santos staretzi! No soy yo quien debe enseñaros. ¡Rogad por nosotros, pobres pecadores!

Y el arzobispo les saludó con veneración. Los staretzi permanecieron un momento inmóviles, luego se volvieron y se alejaron rápidamente sobre el mar.

Y hasta el alba se vió una gran luz del lado por donde habían desaparecido.



Colucci

CREACIONES DE
CALZADOS
PARA DAMAS

18 DE JULIO 929

De Aquí y de Allá

por Fortunata Remolino.

Con algunos datos.

Físicos: Voluminosa figura, buen promedio de estatura, pavimento craneano despoblado, y un acento francés bien pronunciado.

Vestimenta: Angosto pantalón de fantasía, y saco oscuro luciendo en el ojal, una fragante flor primaveral.

Nació en la Bastilla.

Es hijo de las tres conjugaciones y del pronunciar bien. Es nieto de los hombres de la Revolución Francesa, y supo demostrar su valentía luchando en la guerra pasada. Entre sus charlas predilectas figura una afección que no sabe si es de reuma o que le duele el riñón.

—ooOoo—

CINERIAS

Centinela alerta:

El que se para en una de nuestras escaleras, y no permite que por ella bajen las alumnas.

—oOo—

El profesor cuando hay escrito.

—oOo—

Pero el "Centinela alerta" de moda es una de nuestras compañeras que cuida que ningún profesor se vaya sin saber que nuestra revista tiene un gran número de socios colaboradores. Es más fácil decirle que sí que pronunciar su nombre.

—ooOoo—

Definición acertada.

En clase de literatura una de nuestras profesoras preguntó a cierta discípula: ¿Leyó usted Marianela? ¿y que le pareció? La discípula respondió inmediatamente.

—Marianela es un **fenómeno**.

—ooOoo—

AVISO

Si usted quiere hacer un viaje cómodo y ligero por todos los países de Sud América, no tiene más que sintonizar CX 4 los jueves a las 18 y 30.

Por qué no puede hacer un reportaje a la luna.

Era una clase de apresurados apuntes, y yo, subiendo por la escalera de las aceleradas palabras del profesor, llegué hasta la luna.

El satélite me recibió muy atentamente y comenzábamos a conversar cuando... de pronto, una voz más potente que la nuestra, rompiendo el último escalón en que yo me sostenía dijo:

—Srta. Remolino, ¿quiere prestar atención y escribir?, ¿está usted en la luna?.

A lo que yo respondí: —No señor, si no atendía, es que... Y tuve que decir la primer mentira de ese día.

Lo siento mucho, porque el concurso perdió mi reportaje, y porque yo tan curiosa no pude averiguar los secretos de la luna.

—ooOoo—

Cartelera dedicada a los profesores de historia.

Los griegos eran así
Sombras del pasado.
20 años y una noche.

—ooOoo—

¿Conocen a la persona más informal de Derecho 2º? Es un escaso metro y medio que está en todos lados.

—ooOoo—

Se dice que las estudiantes más religiosas de la Sección Femenina son las de Derecho, pues todos los días oyen a "Evangelio".

—ooOoo—

Se dice que la nota alegre de las audiciones es la comedia. Pero hay quien se pregunta si lo es por su nombre o porque causa gracia. Están representando "El Genio Alegre".



Donación

Laboratorios
Galien

Pedro **O**sore **N**ogueira

Vendedor de Ganado en Tablada
Consignatario de Frutos del País
Rematador Público



Direcc. Teleg.: OSORESI - Montevideo

ESCRITORIO:

Av. Agraciada 3396

PASO MOLINO

Teléf. 223301

DEPOSITO:

Av. G. Rondeau 2241

MONTEVIDEO

NUEVA DIRECCION

Calle Cuarelm 1769 - Teléf. 92479

Textos Escolares
y Universitarios

Utiles para
Dibujo

Carlos **Q**uagliotti

Librería - Imprenta - Encuadernación

Artículos Religiosos
en General

Avda. Agraciada 2057

Teléf. 23377

Montevideo

Estudiante:

¿Está Ud. conforme con perder el año?

***Pués no se resigne a ello;
tíene un medio infalible
para vencer la dificultad
creada por la huelga.***

Consúltenos, que le daremos las indicaciones necesarias para obtener pleno éxito.

**Academia
Socrátes**

Avda. Agraciada 2078





C X 4

DIRECCION DE AGRONOMIA

*Brinda todos los Jueves
a las 18 y 30 horas*

**Una audición grata,
amena e interesante
por intermedio de las
Alumnas y Ex-alumnas
de la Sección Femenina**



La

**previsión es una necesidad
y una obligación moral
para con la sociedad y la
familia.- Su mejor forma es
el seguro; la mejor Institu-
ción para realizarla, es el**

BANCO DE

SEGUROS

DEL ESTADO

**SUS SEGUROS DE VIDA
SIGNIFICAN, PREVISION
Y AHORRO.**